

El 'viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984-1987

Victoria Bona

Estudios del ISHiR, 21, 2018, pp.84-116. ISSN 2250-4397

Investigaciones Socio Históricas Regionales, Unidad Ejecutora en Red – CONICET

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR>

Artículo

El 'viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos, 1984-1987

Victoria Bona (UNR)

Resumen

En 1986, cuando se realizó el XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina, se produjeron profundas críticas a la línea político-organizativa sostenida por la organización. El sector militante díscolo logró integrar y hegemonizar el Comité Central con fuerte apoyo de la juventud comunista. En ese marco de conmoción interna fueron delineados profundos cambios ideológicos y estratégicos que quedaron íntimamente relacionadas a las tesis políticas del "viraje". Ello contribuyó a la explicación de un gran número de rupturas y disidencias posteriores que tuvieron diferentes características regionales. Nos centramos en el regional Rosario y analizamos la federalización de los debates de la línea política del PC en la post-dictadura más allá de lo declarativo y de lo plasmado en documentos oficiales de la organización, indagando en la construcción de las subjetividades militantes.

Palabras claves: Partido Comunista; XVI Congreso; viraje; Rosario; post-dictadura

The 'turn' in the memory of the communists of Rosario, 1984-1987

Abstract

In 1986 took place the XVI Congress of the Communist Party of Argentina where there were deep criticisms about the organizational political line held by the same organization. The unruly militant sector managed to integrate and take control of the Central Committee with strong support from the Communist Youth. During that period of internal commotion, deep ideological and strategic changes were delineated, and they were closely related to the political thesis of the "turn". This process contributed to explain a large number of later ruptures and dissidences which had different regional characteristics. We focus on "the Rosario Regional" and analyze the federalization of the debates about the post-dictatorship political line of the Communist Party, beyond what is said and written in official documents of the organization, investigating about the construction of the militant thoughts.

Keywords: Communist Party; XVI Congress; turn; Rosario; post-dictatorship

Introducción

“Rendirán un homenaje al Che Guevara”¹: Así anunciaba el difundido diario rosarino, *La Capital*, el acto que los comunistas de la ciudad, acompañados de las direcciones nacionales, llevarían adelante el 11 de octubre de 1984,

¹ “Rendirán un homenaje al Che Guevara”, *La Capital*, Rosario, 6 de octubre de 1984, p. 7.

pocos días antes de cumplirse el 17° aniversario de la caída del Che en Bolivia. Entre otras cosas, el retorno a la democracia permitía y habilitaba la posibilidad de un acto masivo² en un lugar tan visible como la Plaza Pinasco, un espacio público en el centro de la ciudad, donde se cruzan calle San Luis y San Martín. Este episodio es sumamente significativo no solamente porque es el primer homenaje a Ernesto Guevara luego de la apertura democrática y tiene lugar en nuestra ciudad, sino porque permite situar y problematizar al proceso que el Partido Comunista Argentino (en adelante PCA) y La Federación Juvenil Comunista (en adelante indistintamente FJC o La Fede) atravesaron durante los años ochenta y cómo la memoria de sus protagonistas lo ha revisitado.

Es objeto de nuestro trabajo, desde una historia social de la política, anclado en la dimensión regional, estudiar el proceso en el marco del cual se realiza el XVI Congreso del PCA. Nos proponemos indagar la forma que aquel proyecto de reconversión partidaria adoptó en Rosario y sus alrededores. Para ello, examinaremos ese momento de convulsión partidaria más allá de lo declarativo y de lo plasmado en documentos oficiales de la organización. Nos preguntamos aquí qué expectativas tuvieron las y los protagonistas cuando la política del Frente Democrático Nacional empieza a dejar paso en los discursos al Frente de Liberación Nacional y Social y cómo percibieron y transitaron las implicancias en cuanto a los cambios en los marcos de alianzas. Pondremos de relieve las tensiones internas que aquellos cambios generaban, ya sea por ser considerados extremistas o insuficientes, por parte de las y los militantes e intentaremos reconstruir, la ruptura de los *laosianos*, la más pronunciada en la década de los ochenta en Rosario, sobre la que aún hay mitos y especulaciones en los círculos de las izquierdas y que tiene la particularidad de no corresponderse, según los resultados de este trabajo, con otras rupturas que se dan nacionalmente.

La propuesta se centra en la ciudad de Rosario, aunque es importante tener en cuenta que, para los años ochenta, la dirección partidaria que sesionaba en la ciudad era una dirección regional que respondía por el *regional sur de Santa Fe*, que implica a Rosario como núcleo, el Gran Rosario, el cordón industrial y ciudades aldeanas donde hubiera inserción política de los comunistas.³ Además, a partir de las entrevistas, se puede dar cuenta de la federalización de los debates de la línea política del PC en la post-dictadura, permitiéndonos aclarar el panorama de actores, cuya comprensión requiere conocer la forma de organización interna del PCA y su juventud.

Nuestra periodización oscila entre 1984 y 1987, abordando el proceso de reconfiguración del PCA que se inicia con la apertura democrática, se tensiona fuertemente en ocasión del XVI Congreso de 1986 y concluye con un desgranamiento posterior que asume particularidades regionales muy marcadas. Nos centraremos en estudiar el proceso del viraje, considerándolo

² Según los relatos y las fotos que analizaremos en este trabajo, el acto fue muy convocante.

³ Las delimitaciones del Regional están históricamente determinadas. Su circunscripción obedece a discusiones internas que configuran una frontera móvil.



como el proceso que, para el caso de la ciudad de Rosario va de 1984 hacia 1987, cuando se produce la mayor ruptura. Esto nos permitirá distinguir aquel proceso del acontecimiento congresal de 1986 al que nos referiremos como XVI Congreso. Este marco temporal, es verificable para el caso de Rosario, y no resulta significativo si abordamos las rupturas de, por ejemplo, la Capital Federal y otros regionales.

En nuestro análisis sostendremos que entre los cambios y reconfiguraciones que se dan a nivel nacional, los principales son: las políticas de alianza y la forma de organización y concentración, reconociendo además la importancia de las subjetividades militantes –principalmente de la juventud– respecto de las representaciones de los procesos revolucionarios de América Latina desde mediados del siglo XX. Estos cambios se manifiestan en muchas direcciones y pueden ser verificados tanto en la prensa como en los volantes o canciones, sin embargo, a nivel local y regional se producen otras reconfiguraciones que son particulares y específicas. Aquí no nos centraremos en las reconfiguraciones de las subjetividades, los símbolos, las lecturas y las figuras en las que se identificaron los militantes de la organización, puesto que excede los límites de este trabajo, sin embargo, recurriremos a estos problemas -que han sido abordados en otras investigaciones⁴- a fin de dar cuenta del contexto simbólico en el que se inscriben los debates que analizaremos.

El recorte del objeto implica considerar el impacto que la perspectiva regional supone; ya que esta permite analizar el problema en su contexto y tramas, superando delimitaciones geográficas administrativas del Estado (FERNÁNDEZ, 2007) que no se corresponden con la organización territorial del PCA. Además, posibilita la reconstrucción, de forma descriptiva, de la organización en la especificidad de las relaciones políticas regionales (zonal sur de Santa Fe) y atender a las tensiones al interior de la organización que también adquieren un fuerte componente regional en el período. Las dinámicas de los partidos políticos tradicionales exigen considerar la dimensión regional en los momentos de más álgida convulsión política del plano nacional, puesto que suelen surgir diferentes posiciones y alternativas. Como hemos adelantado, el PCA tiene una estructura nacional centralizada en el Comité Central, del que forman parte las direcciones de las distintas provincias. Esta estructuración interna que funciona mediante el centralismo democrático, permite poner en consideración pujas y tensiones al interior de los regionales, así como entre ellos. En la ciudad de Rosario, funcionaba la dirección provincial, en vez de tener lugar en la capital de la provincia, que en ese contexto tenía independencia como departamental junto a un cúmulo de pueblos circundantes. Durante el trabajo, profundizaremos en este punto, pero vale aclarar aquí que la dimensión regional nos permite tomar las fronteras

⁴ En mi Seminario Regional, el cual no está publicado, incorporé un capítulo referido a este problema. Puede consultarse en la Biblioteca de Historia "Alberto J. Pla": BONA, Victoria (2018), *Seremos como el Che: El 'Viraje' en la memoria de los comunistas rosarinos de los ochenta*, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario, mimeo.

administrativas del Estado y redibujarla, configurando un nuevo mapa que nos permita satisfacer las exigencias analíticas de un objeto particular.

Nuestra investigación se sustenta, aunque no exclusivamente, en el uso de fuentes orales: testimonios de protagonistas que recogeremos a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas. La elección de los entrevistados, en función del recorte que hemos realizado, se basa en la necesidad de ampliar los horizontes interpretativos por el escaso material bibliográfico con el que nos encontramos para este tema. Las fuentes escritas disponibles son ricas para el abordaje de Capital Federal, pero escasas o nulas para el abordaje regional, en el caso de Rosario. Nos entrevistamos con militantes que continúan participando del PCA, otros que han abandonado su actividad militante y otros que han migrado a otras organizaciones. Consideramos que cotejar testimonios de militantes que han seguido distintos itinerarios puede ayudar a complejizar algunas de las líneas indagatorias y enriquecer el procesamiento y análisis de las fuentes. Por su parte, el análisis de las tesis políticas de los congresos del Partido Comunista y la Federación Juvenil Comunista –no sólo como base documental, sino también como sostén de algunas de las entrevistas, sobre todo a los entrevistados que hayan tenido asignadas tareas políticas y de organización o hayan sido delegados en congresos y conferencias durante esos años– ampliarán aún más la posibilidad de reconstruir la experiencia.

Un importante avance sobre el tema que estudiamos se visualiza en los trabajos que, tanto en la historiografía chilena como en la argentina, se han desarrollado en el campo de investigaciones sobre el Partido Comunista, no obstante, el estudio de los años 80's ha sido menos revisitado. Entre los trabajos que abordan la crisis del PCA durante la transición democrática, destacamos el de Natalia Casola⁵, que se centra en examinar la dinámica interna de la organización partidaria a partir de los documentos oficiales resultantes de los congresos y conferencias, lo cual le permite a la autora dar cuenta de los cambios que se suceden en diferentes coyunturas. Gabriela Águila⁶, por su parte, ha estudiado en profundidad las prácticas sociales en la última dictadura cívico militar y también ha indagado en las diferentes estrategias adoptadas por los comunistas en la inmediata post-dictadura. Escapan también al diagnóstico de la invisibilización de las izquierdas en la historiografía sobre el proceso post-dictatorial⁷, trabajos de corte ensayístico o de periodismo de investigación impulsados por editoriales vinculadas con el Partido Comunista Argentino.⁸

⁵CASOLA, Natalia. "De la 'convergencia cívica militar' al 'viraje revolucionario'. La crisis del PC en los 80". *Archivos*, Año III, Nº5, Buenos Aires, 2014.

⁶AGUILA, Gabriela, "El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)". *Revista de Historia Actual*, Nº 6, Universidad de Cádiz, España, 2009.

⁷ *Ibidem*.

⁸GILBERT, Isidoro. *La Fede*. Sudamericana, Buenos Aires, 2009; SCHULMAN, José Ernesto. *Los laberintos de la memoria. Relatos de la lucha contra la dictadura y la impunidad*. Manuel

Aquí analizaremos el estado de situación en el que se encuentra el PCA a la salida de la última dictadura cívica militar, luego abordaremos el impacto de la política de convergencia en los cambios que se proponían los comunistas de los años ochenta, para por último referirnos al caso particular de *los laosianos*. Nos interesa relevar las miradas que, a posteriori, dirigentes e intelectuales del PCA tienen sobre ese proceso en contrapunto con investigaciones especializadas, con el objetivo de dar cuenta de aquel contexto de movilización interna. Además, bajo el fin de percibir los puntos problemáticos, consideramos fundamental la comprensión del funcionamiento interno del partido y su forma organizativa. Focalizamos, específicamente, en los cambios de la línea política y organizativa, pero sin dejar de lado las modificaciones programáticas, abordando el paso del Frente Democrático Nacional al Frente de Liberación Nacional y Social y sus implicancias en cuanto a los cambios en los marcos de alianzas para poner de relieve las tensiones internas que aquellos cambios generaban, ya sea por ser considerados extremistas o insuficientes, por parte de los militantes.

El Partido Comunista Argentino en la post-dictadura

La celebración del Congreso se llevó a cabo los primeros días de noviembre de 1986, sin embargo, podemos decir que el proceso del viraje acompaña el proceso de transición democrática de la Argentina y que los problemas que se visitarán expresamente a partir de 1984 pueden rastrearse hacia finales de la dictadura, sino antes. El Congreso cristaliza una serie de debates, discusiones y disputas que se venían dando al interior de la organización, esto es así porque las ideas que se vuelcan sobre la mesa habían estado en circulación previamente y no de manera marginal. Nos referimos en particular a la aparición de la figura del Che y su acto homenaje en Rosario en 1984, la participación de brigadistas en Nicaragua y el Salvador desde 1985 (anteriormente actividades de solidaridad como actos, campañas financieras, etc.) y la presencia de la juventud renovadora en espacios de dirección y toma de decisiones. Estas y otras experiencias dan cuenta de las reconfiguraciones ideológicas y políticas enunciadas en los documentos partidarios y, pese a que existen diferencias entre las formas de recordar y las valorizaciones sobre “el viraje”, los cambios mencionados aparecen en los testimonios de los militantes que hemos entrevistado.

A partir de la información que recogemos en las entrevistas, consideramos que para los comunistas el XVI Congreso –más allá de sus alcances, las claudicaciones y desaciertos– significó la recuperación de la vocación de poder a la vez que una recuperación del papel del factor subjetivo en el proceso revolucionario; todo ello en contra de lo que consideraban una “desviación oportunista de derecha, que había puesto en tela de juicio nuestra identidad

comunista".⁹ Las diferencias aparecen cuando indagamos sobre qué es lo que pasa con toda esa fuerza renovadora. Durante los años posteriores al viraje, oficialmente el proceso se celebra como un punto de quiebre entre una vieja y una nueva política, ésta acorde a los ideales del comunismo.¹⁰ Sin embargo, en las entrevistas que hemos realizado, el proceso ha sido claudicado, para los ex militantes y a traído nuevos problemas para quien aún militan en la organización. Además, en algunas de las entrevistas, sobre todo en las realizadas a mujeres, el congreso aparece como silencio; más allá de que se destacan los cambios simbólicos y políticos, lo que forma parte estrictamente del proceso de discusión congresal, está ausente en esas memorias.

Si bien nos interesa particularmente reflexionar sobre las contradicciones de los testimonios para dejar planteados algunos problemas que la memoria sobre los años del viraje supone y también las lecturas que los protagonistas hacen sobre ese momento, resulta pertinente dar a conocer, al menos de forma descriptiva como se anuncia a sí mismo el XVI Congreso. En línea con lo anteriormente planteado, respecto de la recuperación de la vocación de poder y la recuperación del papel del factor subjetivo en el proceso revolucionario, en las resoluciones del comité central del año siguiente al congreso, se manifiesta:

la ratificación del proyecto político revolucionario, la decisión de llevarlo a la práctica y cómo llevarlo a la práctica. Es también una herramienta para el debate. Con el enemigo para derrotarlo; con los adversarios para levantar nuestras propias propuestas; con los amigos para aproximar la hora del encuentro; con los aliados para afirmar lo que nos une más allá de las inevitables diferencias.¹¹

Dicho rápidamente, el XVI Congreso supone, al menos en la letra, un viraje de la línea política y organizativa, un cambio del contenido y de las formas de las alianzas, una nueva mirada sobre el pasado partidario y desplazamientos ideológicos que se representan en nuevos símbolos afectando la noción de revolucionario comunista. Para comprender de manera específica este problema, consideramos pertinente, en primer lugar, abordar algunos puntos de vista de intelectuales/funcionarios del PAC sobre el proceso del viraje en contrapunto con la bibliografía especializada. En segundo lugar, debemos tener en cuenta algunas consideraciones respecto de la organización partidaria y su forma interna de funcionamiento, de manera que podamos percibir contradicciones internas y disputas en el propio juego político del PCA,

⁹ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, p.2.

¹⁰ Sobre este punto pueden revisarse las Tesis Partidarias de los años 1990, 1995, 2000, 2005 todos ellos disponibles en la Biblioteca Virtual del PCA. Ver <https://drive.google.com/drive/folders/0B5OKwlvDZAqrfkR1QWJkTHBWY05rRXBldzNFdEo2aURib3hnaKlITzJRzkUweGhjeTNtT2s> consultado el 17 de febrero de 2018.

¹¹ FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, p. 14



ponderando sus particularidades; esta instancia descriptiva es un complemento necesario para el abordaje de los puntos problemáticos.

Los trabajos que abordan la crisis del PCA durante la transición democrática son muy pocos y muy recientes. Los mismos intentan explicar el XVI Congreso como balance para encausar la crisis de la posdictadura y del rol electoral de la organización en 1983; se centran en examinar la dinámica interna de la organización partidaria a partir de los documentos oficiales resultantes de los congresos y conferencias, lo que les permite dar cuenta de los cambios que se suceden en diferentes coyunturas. Según Natalia Casola (2014) *el viraje* era una forma canalizadora de un malestar interno que permitiría rehabilitar por algún tiempo al PCA y por lo tanto sostiene que “la oficialización de la ‘autocrítica’ permitió contener, al menos durante algunos años, el proceso de crisis interna e insuflar una nueva imagen reflexiva, democrática” (p. 52). Por lo tanto, presenta este proceso como una instancia poco genuina en cuanto a sus reivindicaciones por el socialismo, la libración y principalmente su intención de democratizar la dinámica de funcionamiento interno. En el mismo sentido, en cuanto a la propuesta de cambio de programa y estrategia política, para Casola, el viraje no implicó una transformación real, no hubo una ruptura con la política etapista del Frente Democrático Nacional, sino que se retoma aquel programa y afirma que “el ‘viraje’ no era otra cosa que la reivindicación de las tesis escritas por Codovilla” (p.61).

En contradicción con estas contundentes afirmaciones, según los análisis que dirigentes del PCA realizan a posteriori, el XVI Congreso supuso una nueva caracterización de la historia argentina. Tanto José Schulman (2000) como Patricio Echegaray (2000) sostienen, hacia el año 2000, que la línea política sostenida y reproducida hasta entonces era consecuencia de dos factores principales vinculados estrechamente. Esto es una caracterización errada del desarrollo capitalista en Argentina (y en América Latina), por un lado y la intervención de la Internacional Comunista (IC) en las disputas de los comunistas argentinos hacia 1928¹² por otro. Sobre este punto, volveremos inmediatamente, pero para ello es necesario mencionar que el período que se abre en 1983 está caracterizado por las expectativas entusiastas que trae la apertura democrática. La “entrada a la vida”¹³ que proponía la campaña de Raúl Alfonsín por la “unión nacional”, “la paz interior”, “el bienestar general” y contra “el robo periódico de la riqueza del trabajador argentino”, suponen grandes esperanzas para una gran parte de la sociedad argentina que sentirá el peso de las frustraciones que se suceden pocos años después. El Partido Comunista no fue ajeno a este fenómeno de entusiasmo y desencanto. Si bien hacia 1983, declina sus propios candidatos a Presidente y vicepresidente para

¹² En el año 1928, frente a una crisis interna en el seno de la dirección del PCA, la IC interviene tras una serie de acusaciones entre Vittorio Codovilla y José Penelón, en favor del primero.

¹³ Spot publicitario de Raúl Alfonsín en la campaña para las elecciones presidenciales de 1983, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LUNV7ked9IA> [extraído el 9 de diciembre de 2017]

apoyar a la fórmula peronista por considerar que era la forma de no aislarse de los trabajadores, tras la victoria de Alfonsín acompañará al gobierno, principalmente en las políticas de Derechos Humanos, caracterizándolo como un gobierno democrático burgués, reformista y nacional. En un principio, el PCA sostenía que debía apoyarse a los sectores más progresistas del gobierno, criticando sus posiciones conciliadoras. Ese apoyo crítico, terminó por convertirse en oposición (GILBERT, 2009). Como acto simbólico de esta ruptura, se puede resaltar el episodio de 1985, en el que, en parte por la radicalización del discurso del PCA y su juventud, la columna de la organización se va de la Plaza de Mayo frente al discurso en el que el Presidente de la Nación anuncia el plan de ajuste y “la economía de guerra” (GILBERT, 2009, p. 683). Si bien este episodio es a regañadientes de un sector de la dirección, da cuenta de las tensiones que se manifiestan al interior de la organización desde el año anterior y que se sintetizarán en el XVI Congreso.

En ese sentido, Schulman (2000) sostiene, en una serie de conferencias que realiza en el Archivo General de la Nación, que la intervención de la IC en favor del grupo de Vitorio Codovilla sumado a los lineamientos de aquella según los cuales los países de América Latina, por ser países semicoloniales, tienen como primera necesidad la *revolución democrático burguesa*, llevó al PCA a consolidar una interpretación dogmática de la realidad argentina que se sostuvo –al menos oficialmente– hasta 1986. Lo que sucede para Schulman a partir de entonces es que “todo cambia” puesto que “se abandona la idea de que hace falta capitalismo y se afirma rotundamente que la Argentina es un país capitalista sin ninguna duda, que la causa de los males de nuestro pueblo se debe a eso y que la solución que proponen los comunistas es la revolución” (p.20). En síntesis, frente a las tesis que sostenían mecánicamente que el capitalismo en Argentina aún no se había desarrollado suficientemente y, por lo tanto, era necesaria una revolución burguesa que habilite el desarrollo de las fuerzas productivas de modo tal que pueda “cumplirse” la etapa de hegemonía burguesa, el viraje supone asumir que el capitalismo en Argentina estaba desarrollado y que la salida a esa situación era el socialismo.

Ahora bien, teniendo en cuenta la interpretación de Casola, conviene señalar que puede resultar exagerado sostener que el viraje no significa más que una reedición del pasado, desde nuestro punto de vista, porque los militantes lo vivieron como una verdadera reconversión a raíz de incursiones a lecturas que antes habían sido descartadas, nuevos símbolos, nuevos debates y un nuevo lugar dentro del movimiento político. En tal sentido, el cambio que implica el XVI Congreso es significativo. Ahora bien, José Schulman reniega de como se había clausurado la democracia partidaria entre 1928 y 1985 indicando que “casi la misma línea de cuadros ocupó la dirección del Partido Comunista” (p.4) y Patricio Echegaray (2000) llama la atención sobre el hecho de que la mayoría de los dirigentes comunistas mueren en sus cargos, de viejos en anhelo de promover un partido dinámico, socialista y democrático como el que en la letra proponía el XVI Congreso (ECHEGARAY, 2000). En ese sentido, la hipótesis

de Casola (2014; 2015), en el mediano plazo, resulta significativa; si bien el grado de democratización de una organización no necesariamente debe medirse en la renovación de su dirección, a juzgar por las expectativas que los dos dirigentes tienen hacia el comienzo del segundo milenio, por un lado, Echegaray fue Secretario General durante 27 años, cargo que deja un año antes de su muerte por problemas de salud, asumiendo el cargo de presidente (no es ejecutivo, sino más bien simbólico). Por otro lado, una buena parte de esa juventud genuinamente renovadora –y no sólo la que ya no milita en el PCA– se siente decepcionada en relación con los alcances del proyecto de transformación partidaria o al menos considera que el proceso ha quedado trunco, tema sobre el que volveremos más adelante.

Gabriela Águila (2009), por su parte, propone pensar el XVI Congreso como el momento en que se ponen en cuestión abiertamente una serie de problemas que tienen que ver con “ajustar al partido y su programa a las nuevas condiciones nacionales e internacionales, que incluyeron la autocrítica respecto de los posicionamientos del PCA durante la dictadura, así como la política de alianzas de las elecciones de 1983” (AGUILA, 2009, p.22), idea con la que coincidimos. Sin embargo, creemos que la revisión más significativa que se da con este proceso tiene que ver con la posición que el PCA va a tomar frente a la caracterización del Comunismo Internacional. Esto es una nueva mirada sobre la revolución cubana y sus protagonistas, un acercamiento político e intelectual al proceso en Centro América, así como una relectura de las relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Organización y democracia interna.

Los cambios que supone el XVI Congreso del PCA se presentan en varios planos. Por un lado, es un cambio de “línea”, es decir, de orientación programática, al mismo tiempo, ello supone cambios en el orden de la constitución ideológica y de la cultura comunista, como demuestran la recuperación de ciertas figuras, la incorporación de nuevas lecturas, entre otros elementos. Pero también, el viraje anuncia un cambio hacia el interior del partido. Un cambio que no es estatutario sino que dice proponerse revertir las desviaciones que habían llevado a la burocratización y *administrativismo*. En este sentido, el viraje aspira a recuperar atributos de la democracia interna, según enuncia la dirección en las tesis congresales, puesto que se considera que la forma organizativa tradicional es un método anti burocrático que permitía un funcionamiento aceitado de la organización, pero que había sido congelado durante el pasado próximo. La recuperación de esa dinámica es uno de los elementos que la nueva dirección intenta recuperar, por lo que nos parece importante aquí detenernos un momento sobre el funcionamiento orgánico del PCA.¹⁴

¹⁴ Sobre este problema puede consultarse el último estatuto editado hasta el momento: Partido Comunista (1974) *Estatuto del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Ateneo, Buenos

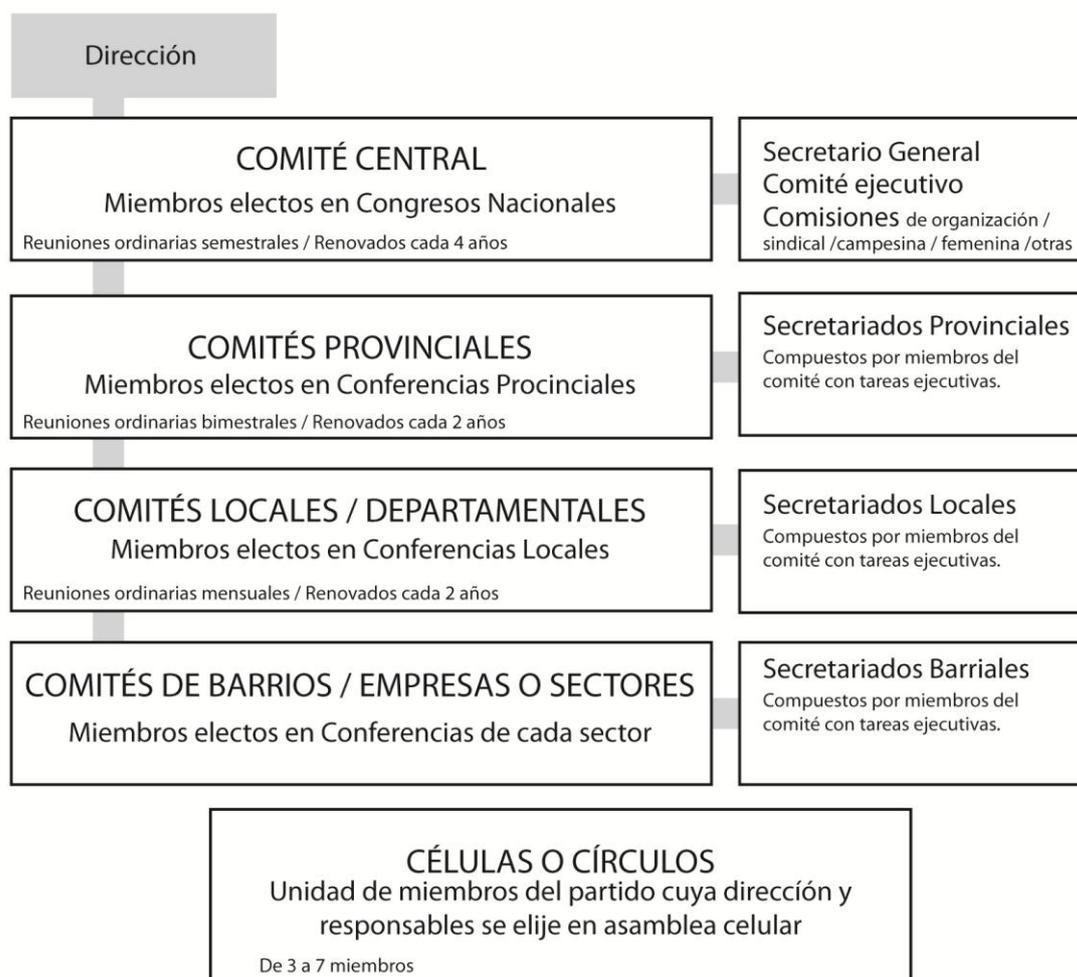
Estatutariamente y en términos ideales, la organización partidaria cuenta con células que se constituyen a partir de tres afiliados que concurren al mismo lugar de trabajo o vivienda y, en general, no superan los seis miembros. Cuando en una misma fábrica, universidad o barrio hay más militantes que los que deben integrar una célula, se conforman otras; todas ellas conviven en lo que se denomina *lugar de concentración*. Las instancias superiores y de la que las células dependen son, de abajo hacia arriba y según el estatuto el Comité de Barrio, Empresa o Pueblo, el Comité Local o Departamental, el Comité Provincial y el Comité Central. Las direcciones de estos comités son cargos electivos. Sólo en el caso de las células se elige de manera directa a la dirección en lo que se denomina *Asamblea de Célula*. En los otros casos, se eligen delegados desde abajo hacia arriba que en las conferencias de barrios, locales o provinciales determinaran las direcciones, es decir, los comités de estos.

Por ejemplo, en Rosario en los años 80, en la Facultad de Humanidades y Artes funcionaban un conjunto de círculos (como se denominan las células de la FJC) cuyo secretario político, de organización y de finanzas era elegido por los integrantes de las mismas. La dirección del *Sector Humanidades* es elegida por las direcciones celulares y los delegados del sector participarán de la Conferencia Local en las que, además de discutir la política del lugar, se elegirán los delegados de la Conferencia Provincial y así sucesivamente. Por supuesto que esta presentación esquemática no da cuenta de lo que efectivamente sucedía en una gran cantidad de situaciones. Las direcciones locales y provinciales, presionan de diferentes maneras para incidir en las elecciones de delegados o de dirección. Uno de los métodos, según podemos inferir a partir de una entrevista con Gabriel es la cooptación de cuadros. El entrevistado se quejaba de que “claro, te lo cooptaban del [Comité] Nacional y entonces no podía no estar en la dirección”¹⁵. De esta forma, no se jaqueaban los procesos electorales, pero existía la posibilidad de manipular algunas situaciones, puesto que una vez que a la dirección se incorpora a un militante, este alcanza un lugar de decisión en el que puede sugerir la incorporación de otros miembros al comité.

Aires. No obstante, existen documentos sin publicar que han actualizado puntos del estatuto, cuyas dinámicas organizativas se encuentran también en documentos congresales.

¹⁵ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL PARTIDO COMUNISTA Y LA FEDERACIÓN JUVENIL COMUNISTA



Fuente: elaboración propia en base al estatuto del año 1974 y entrevistas realizadas por la autora.

Retomando esta idea, una vez constituido el Comité, ya sea de un lugar de concentración, local o provincial, de su seno se elige un secretariado que lleva adelante las políticas que discutió el comité respectivo, las cuales están en línea no solo con las políticas nacionales sino también con las definiciones que se toman en las Conferencias locales o Provinciales que ordinariamente deben realizarse cada dos años y extraordinariamente cuando el Comité lo defina o cuando dos tercios de los organismos dependientes de ese comité lo soliciten. Esto quiere decir, que si la mayoría de los integrantes del partido, que se supone se encuentran representados por sus delegados o las direcciones celulares, no están de acuerdo con la política llevada adelante por el comité inmediato, pueden exigir el llamado a Conferencia de modo tal de redefinir un plan de acción, un programa político o la propia dirección. Por su parte, el Comité Central es electo cada cuatro años por los delegados de los Congresos Nacionales, estos a su vez electos en Conferencias Provinciales. Del seno del Comité Central, este elige a un Secretario General, y un Comité ejecutivo, pero

también designa las *comisiones* de organización, sindical, campesina, femenina, etc. y los redactores de la prensa partidaria.

La organización de la Federación Juvenil Comunista es, sino idéntica, similar, con la salvedad de que el Comité Central de la FJC depende y responde al Comité Central del PC. Vale reiterar que el organismo mínimo en el caso del partido se denomina célula y en el caso de la juventud se denomina círculo. Si bien es común y en algunos momentos se ha promovido que los integrantes de los círculos juveniles integren y participen de las células partidarias, ambos organismos tienen funciones similares. La participación o integración de un sector de un círculo a una célula, muchas veces funciona como modo de dinamizar alguno de los organismos, de todas formas, en la práctica, puede ser una herramienta de la dirección para maniobrar en espacios díscolos. En algunos de los testimonios, se encuentran referencias a estos sucesos, en los que los entrevistados reniegan de la incorporación de miembros en momentos de discusión clave. También esta herramienta se ha utilizado con el objetivo de promover la formación de células en espacios en los que la organización no tiene inserción. Uno de los entrevistados, afirma que, si bien vivía en la zona sur y realizaba trabajo barrial en el Barrio Las Flores, durante algún tiempo cumplió tareas en Barrio Alvear “para dar una mano a compañeros que recién arrancaban.”¹⁶

Todo organismo básico debe tener para constituirse un responsable al que se denomina secretario, un tesorero o responsable de finanzas y un responsable de prensa y propaganda o prensa y agitación.¹⁷ Además hay un encargado de organización (en algunos momentos puede denominarse encargado de seguridad), encargado de educación y literatura (cargo que puede desdoblarse en dos) y las responsabilidades que la célula considere necesaria.

Según la forma de Centralismo Democrático mediante la cual se organiza el PCA, los Congresos partidarios son considerados la instancia máxima de debate y democracia interna. Meses antes del Congreso, la *dirección saliente* elabora un documento denominado *Tesis congresal* que se discute en todos los organismos que conforman el partido: *células o círculos* del partido o la juventud respectivamente. Esta instancia de discusión se llama *asamblea celular* y durante varios días se discute, a veces con *acompañamiento u orientación* de miembros de la dirección local, regional o nacional un documento preliminar. Luego de ese proceso, se realizan *Conferencias locales y/o regionales* (algunas veces no hay direcciones partidarias locales, tal es el caso de Rosario en muchos momentos de la historia del PCA y también durante el viraje, que no tiene una dirección local, pero la dirección regional –de

¹⁶ Entrevista con Emilio, ex militante territorial y brigadista de la FJC, Rosario, 7 de febrero de 2018.

¹⁷ Estas denominaciones cambian en los distintos momentos de la historia del PCA. En el presente, las tareas están divididas. Por un lado hay un responsable de prensa y por otro lado un responsable de agitación y propaganda.

la provincia de Santa Fe– se aloja en la ciudad) en las que se realizan debates sobre la *Tesis congresal* y se discuten *balances* sobre situaciones locales.

Durante las Conferencias se discute en *Comisiones* y luego en *asamblea o plenario*; además en esa instancia se eligen a los delegados que participarán del Congreso nacional (a realizarse generalmente en Buenos Aires), cuyo número es definido por el Comité Central en proporción a la cantidad de afiliados de cada regional. Además en las Conferencias se designan direcciones provinciales y locales, según corresponda y las críticas a la *Tesis congresal*, se elevan al *Comité Central* (dirección nacional del PCA) que pretenderá elaborar un nuevo documento unitario denominado *Informe del Comité Central*: en el caso del XVI Congreso, el documento dice ser “fruto del intenso trabajo de una Comisión Redactora designada por el Comité Central, que durante meses participó en muchas de estas reuniones, analizó y sintetizó centenares de propuestas que surgieron de ellas, así como de Comisiones Colaboradoras, cartas de militantes y el aporte de otros muchos camaradas”¹⁸.

Durante el desarrollo de los congreso o de las conferencias –y también en las conferencias regionales tanto del partido como de la juventud– se designa una presidencia colectiva que asumirá las tareas del secretariado nacional, provincial o local porque generalmente los miembros del Comité Central saliente son delegados congresales (si bien estatutariamente esto no es algo instituido y puede suceder que no todos los miembros de la dirección nacional sean delegados, no sabemos de ningún caso en que eso haya sucedido). Esto es importante porque esa presidencia lleva adelante el desarrollo del congreso, organiza las comisiones de debate, dispone de tiempos y espacios y llama a votación uno a uno a los delegados que participan de la conferencia a la hora de votar en el caso de que sea necesario; esta tarea es compleja; si bien desde los años 80’s hacia el presente la cantidad de militantes ha caído de manera incesante, sabemos que Santa Fe participó del XVI Congreso con doscientos delegados aproximadamente.¹⁹

Por supuesto, como hemos adelantado, esta explicación es esquemática y no refleja fielmente la forma organizativa. Para el caso de la provincia de Santa Fe no contamos con ningún documento escrito que dé cuenta de lo que podemos reconstruir a partir de la información que obtuvimos triangulando testimonios orales. Como adelantamos, es probable que en los años posteriores a la dictadura haya existido tanto a nivel juvenil como partidario un comité provincial, pero no uno local en Rosario. En el caso de la FJC el Comité Provincial se reunía en la ciudad de Rosario, donde no había dirección local; en la ciudad de Santa Fe, donde el Comité Provincial tenía injerencia, no había

¹⁸ FAVA, Athos (1986), *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, p. 4.

¹⁹ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

tampoco un comité local, sino uno departamental que le permitía cierta independencia del Regional que, como decíamos, funcionaba en Rosario.

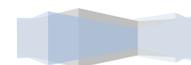
¿Convergencia o resistencia?

La bibliografía sugiere que uno de los principales puntos del XVI Congreso tiene que ver con una revisión, casi siempre culposa, de la posición de los comunistas durante la última dictadura militar. Sin embargo, no nos encontramos con un tratamiento profundo del tema en los documentos oficiales, puesto que toman protagonismo debates vinculados a qué hacer en el nuevo contexto tanto al interior como hacia afuera del partido. Las entrevistas que realizamos a militantes y ex militantes de Rosario y alrededores si contienen referencias contundentes sobre el tratamiento de la dictadura en los debates congresales y en los años previos. No obstante, en las entrevistas hay también una convivencia entre la crítica y la negación; una actitud crítica se sostiene nominalmente y es acompañada de una holgada referencia a la acción de los comunistas como abogados, secuestrados íntegros que no flaquearon frente a la tortura, los habeas corpus presentados, la acción de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre y la participación en la búsqueda de los desaparecidos acompañando a los organismos de Derechos Humanos; en definitiva, hay en las entrevistas, tanto de militantes como de ex militantes, una memoria contundente sobre la política de DDHH del PCA.

Por lo tanto, si bien es ampliamente aceptado por la militancia en general y por la bibliografía que este proceso implica, en primera instancia, una revisión del papel del Partido Comunista durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional que inaugura el golpe de Estado de 1976, este ejercicio autocrítico resulta, como adelantamos, marginal en los documentos frente a otros puntos del debate. Explícitamente, en el informe del Comité Central para el debate en el XVI Congreso, los únicos pasajes fuertemente referentes al tema formulan que

Para ser más aptos para resolver este desafío es que reflexionamos crítica y autocríticamente sobre nuestra actuación en uno de los períodos más difíciles de la historia argentina (...) En la Tesis caracterizamos como una grave desviación oportunista el no haber definido desde el principio, y claramente, el carácter de clase de la dictadura militar fascista instaurada en marzo de 1976, lo que desmereció, desdibujó y orientó incorrectamente el abnegado y patriótico combate antidictatorial de los comunistas. (...) Sin embargo, hay que decir que la prevención y la desconfianza hacia otras fuerzas de izquierda, junto a nuestros errores sobre la dictadura, particularmente la absolutización de las diferenciaciones en las Fuerzas Armadas, y la errónea consigna de "convergencia cívico militar", contribuyeron a rebajar la calidad de nuestra lucha por los derechos humanos y a desmerecer su heroísmo.²⁰

²⁰ FAVA, Athos, op.cit., pp. 14-24.



En general, cuando se convocan los problemas de la dictadura, a lo largo del documento, se trata de indicar los saldos negativos que el régimen dejó en términos sociales, culturales y económicos, entre otros. Por fuera del fragmento antes señalado, tanto en el informe para el congreso como en las resoluciones de comité central, impresas el año siguiente, sobre la actuación del PCA en la dictadura, sólo hay pasajes que arengan a la heroicidad de los militantes en tanto luchadores, mártires y organizadores de la resistencia, distanciándose de los partidos “burgueses”. La arenga no presenta una contradicción con la realidad, es ampliamente aceptado en el universo de los organismos de DDHH y entre el activismo progresista en general, como también en la bibliografía especializada que el Partido Comunista ha aportado en este sentido debido a su larga vida orgánica en la clandestinidad. Desde el secuestro y posterior desaparición de Ingallinella²¹ hay un reconocimiento en ese sentido y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre es la más vieja institución argentina en la lucha contra la desaparición de personas.²² No obstante, no se presenta la autocrítica a la que tanta importancia atribuye los entrevistados y la bibliografía. En un pasaje, en línea con la elocuencia y el ánimo reivindicativo referido, esta idea es quizás más visible

Nos enorgullecemos de la conducta ejemplar de nuestros hombres, mujeres y jóvenes, que no se doblegaron ante el terror de las capuchas y los Falcon de la impunidad. (...) Los que defendieron el honor comunista en las cárceles, en las fábricas, en la defensa de los derechos humanos, en las escuelas y universidades. A nuestros asesinados, a nuestros héroes y mártires, les decimos que no han caído en vano. Que son abono inagotable. Que sus nombres nos acompañarán hasta la victoria, cuando las hermosas banderas del pueblo flameen sobre la patria liberada. (...) La verdad histórica, que no atenúa de ningún modo la autocrítica que hacemos, es que mientras los comunistas y otros luchadores populares poníamos la vida, la libertad y los sacrificios en el combate, otros entregaban embajadores, funcionarios e intendentes. Mientras los comunistas presentábamos hábeas corpus y recursos en los peores momentos de la dictadura, y reclamábamos aún en los cuarteles por los desaparecidos, las direcciones de los partidos burgueses no defendieron a sus propios afiliados, presos o desaparecidos, negándose también a firmar declaraciones conjuntas por la libertad y los derechos humanos.²³

En estos casos, nunca se ausenta la mención de los desaparecidos, torturados y asesinados por la dictadura que pertenecían a la organización, ni la incansable lucha por encontrarlos. En el documento, hay un intento por dar

²¹ Sobre el caso Ingallinella ver Aguirre, Osvaldo (2015), *Ingallinella: un hombre*, Desde la gente, ediciones IMFC. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires y Merayo, Sebastián (2016), “Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso”, *Historia Regional*. Sección Historia. ISP n°3, Villa Constitución, Año XXIX, N° 34, pp. 61 – 74.

²² Consultar Gianera, Pablo, “Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Liga Argentina por los Derechos del Hombre”. Puentes 4: 11 (mayo 2004), s/p. y el sitio oficial del organismo <https://laladh.wordpress.com/aproposito/>

²³ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, pp. 15-16.

cuenta de la lógica organizativa del PCA como un partido no monolítico compuesto de subjetividades diferentes que no lograron hacerse escuchar por la dirección. Por lo tanto, podemos decir que hay una revisión crítica de los roles de la dirección esbozada en un principio, pero que en el texto no permite opacar los valores del conjunto de los comunistas, como, según indican intenta hacer el radicalismo

Los errores que veníamos arrastrando fueron una carga traumática, creando confusión y alimentando el desaliento en franjas importantes de la militancia partidaria, que en algunos casos plantearon sus opiniones sin ser escuchadas por las direcciones. Recién con la construcción del FP, la aprobación de la Tesis política y el debate preparatorio, comenzamos a desembarazarnos, en un arduo y a veces doloroso proceso, de esta lápida que pesaba sobre nuestra actividad, afectando la eficacia partidaria y siendo utilizada en forma distorsionada por nuestros detractores. Esa deformación es la que realizan algunos dirigentes del radicalismo y de la oposición, que presentan nuestra autocrítica en relación a la dictadura como el reconocimiento de una supuesta complicidad con el régimen. Esto es una verdadera infamia.²⁴

A este respecto, en la memoria militante la crítica al rol del PCA durante el congreso tiene centralidad. En la mayoría de las entrevistas, cuando se pregunta, abiertamente por el congreso del viraje, todos apuntan a la revisión crítica del partido durante la dictadura, y esto sucede también en el presente en el ámbito de los comunistas cuando se señala aquel Congreso. Sin lugar a dudas, la revisión de la política de convergencia, resulta dolorosa e impactante para estas memorias, pero también es posible que haya sido muy discutida en los Congresos y no tener la misma fuerza y centralidad en el papel. Ejemplo de la centralidad referida, un viejo militante rosarino recuerda

Yo estaba de acuerdo con ese cambio pero de un modo, no te digo pasivo, pero un modo medio de atrás, medio de atrás. Yo venía también de una formación de tipo, yo no diría estalinista, pero sí de tipo burocrático, de tipo reformista y por ejemplo el tema fundamental que provoca la gran crisis que deriva en el XVI Congreso es nuestra posición sobre la dictadura militar, por supuesto una total, digamos, desviación en cuanto a la caracterización del gobierno, hizo que consideráramos que en la dictadura había sectores democráticos encabezados por Videla, ¡Videla, el democrático!²⁵

No obstante, la lucha por los derechos humanos, el papel de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, la famosa participación de los abogados comunistas en los juicios a las juntas y la participación del PCA como único partido querellante en ellos, está fuertemente arraigado en las memorias de los

²⁴ Op. cit., p. 23

²⁵ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.



militantes, principalmente de aquellos víctimas de la tortura.²⁶ En lo que atañe a la dictadura, Silvio, quien fue secuestrado dos veces durante la última dictadura y dirigente local de la FJC durante el viraje, nos cuenta largamente una anécdota sumamente significativa. En su testimonio, nos encontramos, como veremos en las páginas siguientes, con que, si bien en había un sector de quienes impulsaban el viraje que aspiraban a desplazar hacia afuera de la organización a quienes conformaban la dirección partidaria del Frente Democrático Nacional, la mayoría de los dieciséis-congresistas respetaban la trayectoria militante de aquellos viejos.

Es de dolor lo que digo, porque fueron compañeros de la dirección de la Fede que puso todo para el XVI Congreso, pero al mismo tiempo, este ¿cómo se llama el de Ciudad Futura? ¡Monteverde! es el hijo de un arquitecto, de un compañero de la Fede de aquellos tiempos que en la conferencia provincial del XVI Congreso aquí, yo estaba recorriendo, acompañando a un visitante de la juventud cubana que además de venir al congreso nacional vino al provincial y yo lo acompañaba a pasear por las comisiones de trabajo y por ahí pasando lo escucho a este decir, 'los dirigentes del partido comunista que entregaron a la militancia' y una serie de cosas que no se si hice bien mal o bien, pero no pude y le dije 'a mí sin el camarada Hugo Ojeda, el camarada Jaskel Shapiro, sin ninguno de los compañeros de la dirección del partido, yo no estaría acá'. A mí me salvaron la vida y fueron a hacer todo lo que había que hacer. Coco López, con todo lo que podemos decir, año 79 lo acompañó a mi viejo hasta el edificio de Campo de Mayo, a entrevistarse con autoridades. Claro, estaba porvenir la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, había una situación, pero bueno... mi hijo *Silvio* ha sido torturado y está hoy en terapia intensiva, bla, bla."²⁷

Tanto Silvio como Ernesto, son hoy militantes comunistas, ambos atravesaron el Congreso de 1986 y sin embargo, tienen miradas diferentes sobre el punto que aquí tratamos. Si bien existe una diferencia generacional (mientras el primero apenas tenía alrededor 25 años durante el viraje y el segundo 40 años, aproximadamente) no hay una relación directa entre "joven crítico", "adulto adoctrinado" sino que por el contrario, Ernesto reconoce errores de la dirección que a Silvio –que además fue víctima de dos secuestros ilegales– no le preocupan. No nos extenderemos aquí sobre este problema, puesto que nuestro objetivo no es resolver las contradicciones que podemos encontrar en las entrevistas ni tampoco entre ellas. Pero sí conviene señalar que, mientras Silvio fue electo recientemente en un cargo importante en la dirección de la ciudad, Ernesto cumple con una tarea administrativa desde hace al menos 15 años en la organización, habiendo transitado momentos de conflicto en los que

²⁶ Sobre este punto es interesante señalar que hacia 1982, el PCA publica un libro sobre los desaparecidos miembros de la organización. Ver: Apoderados del Partido Comunista (1982), *Comunistas argentinos desaparecidos*, Edición de los Autores, Buenos Aires.

²⁷ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

nunca se vio fuertemente involucrado pese a sus posiciones críticas, según su propio testimonio.

Nuevos senderos ¿Un nuevo programa para un nuevo partido?

Como hemos señalado, en los documentos partidarios no hay centralidad en el problema del rol del partido durante la dictadura inmediatamente anterior, en los testimonios, es un problema con importancia para nada marginal. No obstante, aquel punto, no agota en absoluto las críticas y las rupturas que supone el viraje. La nueva línea política proyectaba la conformación de un Frente de Liberación Nacional y Social homónimo de los proyectos salvadoreño y nicaragüense, significaba para los comunistas, según la lectura de los documentos analizados, el abandono del sectarismo. La vanguardia de ese frente era de carácter unificado, marxista – leninista y el Partido Comunista debía integrarla, concebida como un ámbito frentista de síntesis política de las fuerzas revolucionarias de distinta inspiración ideológica, identidad política y prácticas metodológicas. En la resolución del Comité Central de 1987 se afirma que “durante mucho tiempo formulamos nuestra condición de Partido de vanguardia de la clase obrera y el pueblo”²⁸, pero se revisa que aquella autodefinición no se había concretado en términos prácticos. Con el propósito de alcanzar aquel objetivo, hacia el año 1985, se constituye el Frente del Pueblo en conjunto con otras fuerzas de izquierda, principalmente el nuevo partido de origen trotskista, el Movimiento al Socialismo (MAS). La conformación del nuevo frente en este contexto de cambio y en el año anterior al Congreso, da cuenta de la intención del PCA de establecer marcos de alianzas más allá de peronismo –aunque sin descartar al “nacionalismo popular” – que acerquen al partido a los sectores que “guían su acción por el marxismo-leninismo” que, según la resolución de 1987 lo interpretaban “de manera diferente”²⁹. El propósito inmediato era “el reconocimiento de fuerzas revolucionarias fuera de nuestro partido”. Este propósito, se enmarcaba en el nuevo proyecto del Frente de Liberación Nacional y Social que implicaba la posibilidad de avanzar hacia el socialismo y, con un fuerte contenido antiimperialista, rompe con la idea del etapismo. No obstante, esta nueva política no descarta la posibilidad de generar diferentes espacios de acción de masa ni la vía electoral, aunque en la letra, esta perdía centralidad.

La *transformación leninista del partido* implicaba también que quienes eran afiliados no lo sean de manera testimonial y tomen tareas militantes en su espacio de inserción concreta y que su participación no sea resuelta sólo “administrativamente”. Esto es importante dado que se considera que el *leninismo* implica el funcionamiento del centralismo democrático, el cual depende del funcionamiento del “sistema único de organismos”³⁰, es decir, las

²⁸ AA.VV. (1987) *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*, Comité Central, Buenos Aires, p. 6.

²⁹ *ibídem*

³⁰ *Ibídem*.

células compuestas por militantes y *cuadros*. La resolución del Comité Central de mayo de 1987, rescata la importancia de la organización celular y la revaloriza frente a la “atrofia y disolución” en la que se encontraba por el desinterés que había tenido al respecto “la desviación reformista”.³¹ Se consideraba que era mediante las células la forma posible de despliegue del vínculo político con las masas, punto sobre el que volveremos.

Con este modelo se pretende, además, desarrollar plenamente la democracia partidaria, puesto que los organismos son el lugar de debate “fraternal”. En el documento que analizamos, el Comité Central sostiene que

cuanto más profunda sea la vida política, mayor será el estímulo para la labor creadora e independiente de cada militante, la búsqueda de formación teórica, marxista – leninista, para dar respuesta a los interrogantes que plantea la lucha por plasmar el proyecto político.³²

Respecto a este punto, podemos afirmar que ha quedado presente en la visión partidaria de los rosarinos que transitaron este proceso. Un militante del PCA de Rosario, quién tenía unos 40 años en los 80's y hoy conforma la dirección local del Partido recuerda que:

Veníamos en una especie de monolitismo, de consenso real y ficticio, de una serie de modos del trabajo político con la permanente unanimidad, que de pronto PAC, salta, como de la noche a la mañana la silbatina a quien ya era un miembro del CC del Partido y el principal vocero del Partido, Patricio Echegaray. Eso hizo que hubo... que se recapacite sobre eso y se produzca el viraje del PCA, que ahí nace. Pero se extiende, inmediatamente, la discusión llega hasta el lugar más remoto, donde el Partido tiene tres militantes, ahí llegó la discusión.³³

En el mismo sentido, un ex militante, quien fue referente estudiantil en esos años, lo recuerda de este modo,

...era una época de mucha efervescencia, de mucha discusión, de mucha literatura, de mucho documento, de mucho material que llegaba del exterior. Se respiraba oxígeno dentro de las filas de un partido que era... que ahogaba compañeros y los liquidaba.³⁴

Si bien al concentrarnos en estos fragmentos, podemos afirmar que el viraje había generado amplias expectativas en la militancia comunista, ya que, al menos en la letra venía a “replantear a fondo los métodos y estilos de dirección, superando el formalismo, el burocratismo”, si indagamos en los balances que hoy diferentes actores hacen de aquel proceso, encontramos diferencias. Para algunos (principalmente para quienes se fueron con las rupturas inmediatamente posteriores) ese proceso, que en otros aspectos

³¹ Op. cit., p. 10.

³² Op. cit., p. 8.

³³ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

³⁴ Entrevista con Gabriel, ex militante comunista, enero de 2018, Rosario.

había sido transformador y enriquecedor, había quedado trunco en algunos aspectos, se había congelado, y el proyecto político renovador había sufrido la claudicación de algunos de quienes en los años previos al congreso lo habían animado. Minutos después, en la conversación que establecimos con Gabriel el nos dice que

Creo que hay falta de cojones, hay algo del orden de la cobardía. Entonces termina siendo una fraseología política, pretendidamente revolucionaria, de un guevarismo inexistente. Pero que bienvenida sea en un montón de aspectos todo lo que eso significó como movimiento que se puso en marcha, que fue sobre lo que se construyó como mencionábamos antes, las brigadas del café, la idea del sandinismo, la unidad de la izquierda latinoamericana, todo lo que significó El Salvador, los viejos cuadros centroamericanos, es decir, toda esa gran cantidad de cuadros de la revolución latinoamericana pasaron a transitar nuestra vida. Bueno, fue tirado por la borda, de un día para el otro, creo, a mi juicio, verdaderamente, no precisamente por un posicionamiento político serio, por más que se lo pretendió teorizar, sino por un acto de profunda cobardía interna.³⁵

Para los militantes y ex militantes que hemos entrevistado el proceso tuvo enorme significación y también enorme impacto social, del cual dan cuenta los innumerables artículos de prensa preocupados sobre el viraje de los comunistas, la crítica del Presidente de la Nación y la participación de otras fuerzas de la izquierda como invitadas en los debates. No obstante, el programa, que fue poco a poco abandonado, no había sido desarrollado hasta el final para Gabriel, ex militante del PCA y en el caso de Silvio y Ernesto, actualmente dirigentes regionales sembró sus propios problemas.

El cuestionamiento a la "línea seguidista" (VILLARINO, 2012, p. 197) se expresó en varios sentidos. Por fuera de los señalamientos al rol del PCA durante la dictadura, se discutió la postura frente al peronismo en general y particularmente durante las elecciones de 1983, todo esto en el marco del ya constituido Frente del Pueblo que de alguna manera demostraba que era posible la constitución de alianzas en otra dirección, sustancialmente distintas a las que el PCA venía sosteniendo. Para los grupos renovadores, ello significó una "agudización de la batalla de ideas en el partido"³⁶ y también un momento de gran movilización".³⁷

De manera reiterada, en los dos primeros capítulos y también en el quinto del informe del comité central al XVI Congreso, se sostiene el nuevo carácter frentista que, en primer término debería acabar con la "dispersión de la izquierda". Esto significaba una revisión autocrítica sobre la incapacidad de lograr una "influencia ideológica y política"³⁸ en el seno de la clase obrera que seguía siendo peronista. Por lo tanto, en la letra, el Congreso propiciaba una

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Op. cit.*, p. 192.

³⁷ *Op. cit.*, p. 193.

³⁸ FAVA, Athos, *op. cit.*, p. 18.



inclinación hacia la izquierda, lo que se supone que permitiría “reafirmar el carácter de clase del Partido Comunista y su papel revolucionario”.³⁹ Sobre este punto, un apartado, no muy enriquecido y no de más extensión que una hoja, se titula *Sobrevaloramos a la burguesía, subestimamos a la izquierda*. En él la autocrítica se centra en el elemento sectario del PCA frente a la izquierda argentina que era propiciado el seguidismo a los partidos burgueses. La superación de aquel problema, permitiría también

Superar una concepción idealizada del frente, que en su amplitud se agotaba, en lo táctico, como en el caso de la propuesta de Convenio Nacional Democrático, para pasar a otra concepción, también amplia, del Frente de Liberación Nacional y Social, como un instrumento para levantar una alternativa propia de gobierno, con hegemonía proletaria y con la izquierda como su núcleo político.⁴⁰

Esta referencia apunta, esencialmente a criticar la política de concentración en las capas medias, intelectuales o la pequeña burguesía en detrimento del trabajo en el sector de clase específicamente proletario.

Además del problema de la constitución del frente, es importante destacar que el XVI Congreso se esforzaba por encuadrarse en un contexto internacional sobre el que también hacía una revisión. Si bien ese momento era leído como una época floreciente, por las “revoluciones socialistas y de liberación nacional, de la demolición del colonialismo (...) contra el imperialismo”⁴¹ en las que destacan a las revoluciones de Cuba y de Nicaragua, el documento afirma también en uno de sus subtítulos que *Un gran peligro se cierne sobre la humanidad*. Ese peligro, se sintetizaba para los comunistas en la administración Reagan y su política económica y belicista. En este punto, hay alusiones permanentes a la necesidad de garantizar la paz mundial, bandera que la dirección PCA no dejó de levantar incluso en contextos en que aparentemente para la militancia más radicalizada debía pasar a un plano no tan principal. Sobre este punto, citaremos extensamente una muy interesante anécdota que no sólo da cuenta de las tensiones que el XVI Congreso estaba generando en el interior del Partido y la juventud, sino que da cuenta también de cómo gravitan en estos cambios las nuevas alianzas y como ellas precisan de giros ideológicos para constituirse, a la vez que generan nuevas necesidades políticas.

En ocasión de un acto del Frente del Pueblo el 1ro de mayo de 1985 en el que Rubens Íscaro sería orador por los comunistas Roberto Villarino recuerda

Tenía conmigo una relación muy cordial. Él no había tenido hijos varones y quizás por eso me había tomado cierto apego. Una vez por semana solía venir por aquí a mi departamento a tomar unos mates y a charlar. Un día antes del acto de Ferro me llamó desde su despacho, que quedaba junto al mío y me dice: “Che, te voy a pasar el texto del

³⁹ Op. cit., p. 19.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ Op. cit., p. 32.

discurso así me das tu opinión". Eran quince páginas. Me las llevé a casa y las leí esa misma noche. Al día siguiente nos encontramos.

– ¿Qué te pareció? –me dice.

– No me gustó –le respondí francamente–. No le podés dedicar al 1° de Mayo un discurso por la paz.

– Pero vos sabés la importancia que sigue teniendo la lucha por la paz.

– Yo no te digo que no. Pero fijate, por que además es un acto con aliados.

Suprimió cinco páginas, pero en la nueva versión siguió prevaleciendo esa idea. Aquel discurso cayó bastante mal en un sector mayoritario de la militancia. Cuando terminó el acto Patricio [Echegaray] y yo, que veníamos saliendo juntos, tardamos como una hora en llegar a la Avenida Rivadavia. Cada grupo que se nos cruzaba nos pedía una explicación de ese discurso. El debate hacia el XVI Congreso ya estaba disparado, y aquello fue un catalizador de la crisis interna, que se profundizó. (VILLARINO, 2012 pp. 193)

Dejando de lado las estrategias de legitimación a partir de la confianza del autor con la dirección partidaria y juvenil, es interesante observar la tensión interna que se manifiesta en esta anécdota y las dificultades de profundización que supuso la idea de Echegaray de giro en unidad. Pese al derrotero posterior, la significación del viraje para sus protagonistas, suponía una verdadera revolución dentro del partido, ahora bien, el giro en unidad significó a veces una necesidad, a veces una claudicación, pero a veces, también, una mera formulación retórica. Sintetizaremos esta idea con tres relatos

Gabriel, que piensa el giro en unidad como una claudicación por falta de coraje, dice

Patricio Echegaray, que era el que hablaba del giro en unidad, y en realidad lo que se estaba disputando era, y lo digo en estas palabras "la llave del chanchito", ¿quién se quedaba con la plata del Partido?⁴²

Por su parte Ernesto sostiene que no existió tal cosa, que no hubo un giro en unidad y, en un discurso muy contradictorio sostiene que si bien el XVI Congreso era una necesidad para la supervivencia del partido, estuvo plagado de excesos:

Era necesario barrer con todo como hizo el XVI Congreso, me parece muy justo eso. Y bueno, lamentablemente, lamentablemente, arrasó con un montón de cuadros, con un par de dirigentes que se fueron, fue un quiebre descomunal pero para mí fue más que necesario, imprescindible, sin ese quiebre hoy el Partido Comunista de la Argentina no existiría.⁴³

En cambio, Silvio, recuerda una interesante anécdota que nos ayuda a pensar en otro punto de vista que se puede leer más allá del decorativo protagonismo que se atribuye

⁴² Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁴³ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.



Pero algunos compañeros dicen y yo soy de la idea... el XVI Congreso resolvió una parte y formó parte, fue síntoma de otra parte de la crisis de alternativa. Patricio sale a decir 'no che, paren, no se trata de tirar por la ventana a un viejo todos los días'. Es más, yo una vez le dije a Patricio, 'no patricio, no solamente eso, primero utilizaste la palabra viejo y dos: no solo que no hay que tirarlo porque pobre, sino porque llegamos hasta aquí por todo lo que estos con errores o sin errores construyeron este partido'. Estaban los que 'sí, pero hay dos o tres que son de no sé qué, del pecús, de la parte más estalinista'. Y sí, tenían referencia y estaban convencidos de lo que podemos denominar dogmatismo, y así como te decía que Lenin no fue leninista ni Marx fue marxista, Stalin no fue estalinista.⁴⁴

En síntesis, recogiendo los datos de las tres entrevistas, podemos destacar que el viraje es objeto de una multiplicidad de interpretaciones militantes, con contradicciones entre sí y también con contradicciones internas, pero al mismo tiempo, no es un tema indagado en profundidad por la historiografía ni las ciencias sociales y humanas. No pretendemos aquí resolver los interrogantes que de esas contradicciones surgen y sería imposible abordar la complejidad del tema en un trabajo de carácter introductorio, sino más bien nos interesa reconstruir el proceso y dejar planteadas algunas líneas por las cuales podrían problematizarse algunos de los datos que aquí enunciamos.

De las tres entrevistas se desprende la complejidad del proceso, al tiempo que la dificultad de revisarlo por sus protagonistas rosarinos. Podemos señalar cierta homogeneidad respecto de las esperanzas de las transformaciones, como del entusiasmo por llevarlas a cabo. Ahora bien, los discursos apuntan en diferentes direcciones cuando se trata de realizar balances sobre sus resultados. Tenemos entonces, por un lado, un reconocimiento de la necesidad de aquel proceso transformador y un sinfín de disrupciones cuando se trata de restablecer un nuevo orden. ¿Qué hacer con aquellas direcciones que en el momento más álgido eran caracterizadas como viciadas y burocráticas? ¿Hasta qué punto aquellos enunciados eran genuinos y hasta qué punto eran una pretensión de un grupo de hacerse con el partido para restablecer la lógica burocrática? ¿El viraje resolvería todos los problemas que empezaron a surgir cuando la olla se destapó hacia mediados de la década del ochenta? Respecto de este último interrogante, considerando el desangre de militancia que sufrió el PCA y fundamentalmente la juventud (GILBERT, 2009) posteriormente, no podemos afirmar que los problemas que institucionalmente se plantearon se resolvieron. Lo que sí podemos afirmar, es que se sucedieron otros problemas, cuya manifestación en la ciudad de Rosario, pretendemos señalar aquí.

⁴⁴ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

Pese a las graves consecuencias que se adjudicaban a la desviación oportunista de derecha que había llevado a claudicar en el proyecto revolucionario, la dirección del viraje, insistió en la necesidad de llevar adelante un proceso unitario. Eso significaba sostener la institucionalidad y promover los cambios desde adentro del comité central. Vale recordar que una de las principales figuras en llevar adelante los planteos más radicales del XVI Congreso fue Athos Fava, el entonces Secretario General, cargo de máxima responsabilidad en el PCA. Tal marco de institucionalidad, se suponía que permitía contener a quienes no estaban del todo seguros de la necesidad de avanzar en la nueva dirección que el viraje proponía. En el informe del Comité Central al XVI Congreso, además de las reivindicaciones a novedosas figuras internacionales, se rinde homenaje a dirigentes nacionales y regionales; incluso a aquellos sobre los que habían caído muchas de las críticas:

A todos los fallecidos desde el XIV Congreso los recordamos en los nombres queridos y entrañables de Rodolfo Ghioldi, Arnedo Álvarez, Orestes Ghioldi, Florindo Moretti, Héctor Agosti, Benito Marianetti, Alfredo Varela, Antonio Martinovich, Pedro Tadioli, Felipe Berodsnik (Pío); Emilio Troise, Raúl Colla y Félix Broner. Desde esta tribuna del XVI Congreso, reafirmamos el compromiso de esforzarnos sin pausa por ser dignos continuadores de su patriótico legado.⁴⁵

Por su parte, Patricio Echegaray, en ocasión de una jornada de la Escuela Nacional de Cuadros (ECHEGARAY, 2001) del Partido Comunista, rescata algunas “discontinuidades”, que en realidad son particularidades que le adjudica al proceso diferenciándolo de otros momentos álgidos o rupturas. Consideramos que conviene tenerlas en cuenta para un análisis más cabal del fenómeno, dado que una y otra vez se presentan en las entrevistas –aunque a veces mecánicamente– con lo que aparentemente es un muy profundo convencimiento. La primer discontinuidad señalada por uno de los más importantes protagonistas del viraje, sino el principal, es que, a diferencia de otros problemas de línea que se habían planteado en la historia del PCA, la interpelación al partido busca revisar la línea y no producir una ruptura institucional; en segundo término, este cambio, no era producto de un acontecimiento en la URSS que hiciera tambalear al movimiento comunista internacional, es decir, no respondía a problemas geopolíticos, como muchas rupturas anteriores, sino que tenía que ver con mirar el pasado del PC argentino y sus propios proyectos, programas y definiciones. La tercera discontinuidad es que, según Patricio Echegaray, el viraje no fue una “sublevación de los jóvenes rebeldes contra los viejos militantes”⁴⁶ y esto permite pensar algunos elementos, a veces ficticios sobre aquella propuesta de virar de manera unitaria en un partido que, si bien tradicionalmente ha adoptado la forma de partido nacional y pese a su pretendido y tan citado “verticalismo” nunca ha logrado –y tal vez ello sea una virtud– definirse de

⁴⁵ FAVA, Athos, op. cit., p. 7

⁴⁶ Op. cit., p. 9.



manera monolítica, llevando adelante una línea sin cuestionamientos regionales o sectoriales.

Dicho de otro modo, pese a al esfuerzo (al menos discursivo) de la conducción del viraje por ordenar el proceso de transformación conteniendo las siempre frágiles fronteras partidarias, del Congreso resultaron deserciones, fracciones y expulsiones en lo inmediato, pero, fundamentalmente en la siguiente década.

En la ciudad de Rosario funcionaba el Secretariado Provincial de la Federación Juvenil Comunista, pero no había una dirección local. Hacia mediados de los años ochenta estaba conformado por Daniel Martínez⁴⁷ (secretario político), Héctor Marinangeli (secretario de organización), José Schulman (responsable de movimiento de masas), Silvio (responsable de relaciones políticas), Raúl Burgos (responsable de propaganda/ideológico) y Gustavo Clementi (responsable sindical)⁴⁸. Los secretariados tienen tareas ejecutivas pero trabajan en conjunto con un Comité de cuyos integrantes no tenemos información precisa para ese momento. Administrativamente, existían comités zonales (zona centro, norte, oeste, etc.) y sectoriales (sector universitario, secundario), a su vez, los comités zonales y sectoriales estaban divididos en círculos que hoy estatuariamente no deben tener más de seis o siete integrantes.⁴⁹ Los comités zonales y sectoriales tienen un secretario político, un secretario de organización, uno de finanzas, uno de prensa y uno de propaganda. Por ejemplo, Dora, ex militante y brigadista, nos dice sobre la organización en la facultad de medicina

Más o menos tengo entendido que éramos 50 y bueno (...) teníamos varios círculos, como éramos muchos. Los círculos no me acuerdo cuántos pero nos reuníamos de cuatro, cinco, seis y teníamos varios círculos y yo era la secretaria de organización de la FEDE de medicina.⁵⁰

La organización ponía, en ese momento, una considerable atención en el sector estudiantil y particularmente en el universitario y, aparentemente, allí estaba apuntada principalmente la política de concentración. Según explica Silvio, esto se debía al lugar que la Universidad ocupaba en la vida de los jóvenes.

Esa organización de la Fede eran círculos por todos lados, si eran de secundarios, de secundarios... los círculos barriales... existían pero no tanto porque una cosa que sí se tuvo muy en claro es que militantes del partido comunista, del partido de la clase, del partido de la revolución,

⁴⁷ Tenemos un testimonio que contradice esta afirmación al afirmar que el responsable de la FJC era Osvaldo Scholer.

⁴⁸ No tenemos conocimiento de quién era el responsable de finanzas. En común que esa tarea la lleve adelante una mujer.

⁴⁹ Si bien no pudimos cotejar con documentación de la época el número de militantes que integraba un círculo, podemos triangular las entrevistas y el estatuto actual y comprobar que, usualmente, los círculos de la juventud eran de alrededor de 5 o 6 integrantes.

⁵⁰ Entrevista con Dora, ex militante de la FJC, Rosario, 1 de febrero de 2018.

etc., etc., en el seno del movimiento obrero tenías viejos y jóvenes, de la barriada viejos o jóvenes ibas a tener; ¡estudiantes sólo jóvenes!⁵¹

Esta referencia está también en otras impresiones de estudiantes universitarios, pero también contamos con testimonio de militantes barriales y en aquellas entrevistas, como era de esperarse, ellos son los protagonistas. Podemos notar una descentralización de la fuerza. Tal vez el caudal de militantes de la época y la política organizativa, expliquen la falta de conocimiento del conjunto de la política de la organización.

Respecto del viraje, en el caso de Rosario, el Partido Comunista, pero fundamentalmente su juventud, podemos inferir que fue parte de la vanguardia del proceso de cambio, sobre todo en los sectores juveniles con fuerte presencia en el escenario estudiantil, secundario y universitario, probablemente porque fueron ellos los más habilitados a la participación en la toma de decisiones. Uno de los entrevistados, dirigente comunista entonces, señala que fue del sector estudiantil desde donde el apoyo al viraje tuvo mucha presencia y cobró mucha fuerza, en cambio, señala que en los barrios el apoyo no tenía que ver con la motivación por los cambios que avecinaban. Dice que el apoyo de los sectores territoriales eran “más por *patricismo* que por una lectura de lo que el cambio significaba”.⁵²

Dos testimonios son particularmente interesantes sobre la participación de los Rosarinos en todo el proceso. Uno de ellos es de un ex militante, quien fue dirigente estudiantil en aquellos años y recuerda muy fervorosamente todo lo que aquello significaba, hasta llega afirmar que

“El problema es que... ¿viste que dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires, dice el dicho popular? Bueno, en realidad en todo este proceso interno fueron las regionales del interior las que avanzaron más adelante que capital misma: Córdoba, Rosario... y bueno, así fue. Así lo viví.”⁵³

Ese sentimiento de protagonismo se explicita en otras oportunidades, por ejemplo cuando afirma: “yo fui uno de los tantos cuadros de La Fede sobre los que se asentó por su inserción de masas el giro a la izquierda del XVI Congreso del PC”⁵⁴ y eso ayuda a comprender la implicancia subjetiva de la abrupta ruptura en la memoria militante.

Como señalamos anteriormente, en todo el país se producen grandes sangrías luego del movimiento que supone el viraje; pero la ciudad de Rosario, luego del XVI Congreso, tuvo sus rupturas particulares. Hacia el año 1987, un sector de la dirección queda fuera de la organización, ese grupo, es conocido popularmente por la militancia comunista rosarina como “laosianos”, nominación con la que se los señaló en la época. Se desprende de los

⁵¹ Entrevista con Silvio, dirigente comunista, Rosario, enero de 2018.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁵⁴ *Ibidem*.



testimonios de un grupo de militantes de la época que este era un grupo de adultos jóvenes que formaban parte de la dirección de La Fede y habían alentado las definiciones del XVI Congreso tempranamente.

El caso de los laosianos, es muy popular actualmente entre las personas de la ciudad que participaron de espacios de izquierda en los años ochenta. Este grupo, del cual no tenemos conocimiento de que haya sido integrado por mujeres, es específico y reducido a entre siete y diez personas, pero fue una ruptura importante porque con ellos según nos cuenta Gabriel “se fue gran parte de las bases.”⁵⁵ Triangulando los datos recogidos se desprende, por un lado, de que la ruptura este grupo dirigente acarrea hacia afuera de la organización a una importante cantidad de militantes por estar fuertemente referenciados en forma inmediata; por otro lado, tiempo después, otros militantes se van por la situación de acefalía. Es importante mencionar que la memoria sobre este problema, del cual no se encuentran fuentes escritas, es difusa y confusa. Las rupturas posteriores se adjudican a este grupo, incluso entrados los años noventa sin poder aclarar los motivos del éxodo. Es común encontrar en las entrevistas a preguntar por algún militante que “ese se fue con los laosianos” sin poder especificar la pertenencia del militante al grupo o la participación de un nuevo espacio. El motivo por el que aparentemente surge este problema es que, a diferencia de otras rupturas, los laosianos y el grupo de militantes que deja la organización, no se agrupan por fuera del partido y quedan desperdigados, a veces en distintos espacios y otras veces en ninguno. Un militante que no forma parte de la dirección, pero tiene un papel protagónico en el sector estudiantil, nos cuenta que en ese proceso, se genera mucha confusión, dejando inmobilizados a los militantes que tenían un trabajo de inserción en la masa y entiende esa ruptura como una claudicación de los cambios que se venían propagando y explica su salida de la organización a partir de este suceso

Yo me quedo sin la estructura del Partido, sin respaldo, quedo solo con mi laburo, está bien, lo tengo pero esto es una forreada calamitosa. Los mismos tipos que se apoyaban en nosotros para llevar a cabo este giro por el cual nosotros pusimos todo, son lo que nos están dejando pedaleando en el aire” entonces le dije: “yo me voy” (...) Se fueron a la nada. Y yo creo que fue porque verdaderamente se encontraron con una imposibilidad, una incapacidad y fundamentalmente porque eran todos los miembros de la estructura, no los compañeros del movimiento de masas y eso marcó fuertemente el fundamento del quiebre. Si ellos hubiesen tenido la confianza en aquellos a quienes supuestamente le bajaban línea para repensar qué era lo que había que construir, descentrándose, es decir, pensando desde el lugar del otro ¿quién era este otro? Los compañeros de base. (...) Para mi tirar por la borda todo ese proceso fue realmente una verdadera traición, aunque no hubiese sido el objetivo. Fue una subestimación temerosa al propio movimiento de masas que se pretendía conducir.”⁵⁶

⁵⁵ Entrevista con Gabriel, ex militante de la FJC, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁵⁶ *Ibidem*.

Este grupo, fue denominado laosianos en referencia al grupo étnico que mira de Laos a Isan en el siglo XIX, según un informante

Le llamaron laosianos porque en esa época era... supuestamente desde adentro del partido se decía que tocaban timbre en todos lados y nadie los quería recibir (...) era la época en que toda la migración de los laosianos que buscaban cobijo internacional".⁵⁷

Otro testimonio afirma que les llamaron así por el proceso del Partido Comunista Laosiano

Por un proceso que había en Laos en aquellos momentos, donde hubo un sector del Partido en Laos que se pasó a la derecha, por eso les decíamos los laosianos, fue injusto el apelativo, fue injusto porque había camaradas muy valiosos ahí.⁵⁸

Cuando se pregunta al respecto, suele decirse que los laosianos Rosarinos se fueron, buscando un lugar que nunca encontraron, en forma de peregrinación. Sobre este punto, y en contradicción con el recuerdo antes citado, un viejo militante comunista, quien aún hoy ocupa una tarea administrativo-burocrática en la ciudad y apunta en su discurso a salvaguardar las fronteras partidarias en una especie de integración frustrada, recuerda esta ruptura de otra forma. Los define como "partidarios a ultranza del XVI Congreso, tanto de la discusión previa, o sea, tanto de los elementos políticos que estaban dados de la discusión previa como lo resuelto en el Congreso" que "tomaron la dirección del Partido en la provincia de Santa Fe".⁵⁹ Según este militante, aquellos dirigentes tomaron decisiones liquidacionistas, en tanto acusaban de reformistas a cualquier política tomada en el movimiento vecinal, donde la organización tenía una construcción medianamente importante. Lo que había sucedido para Ernesto, a diferencia de lo que Gabriel considera es en sus propias palabras que "nos bandeamos, vinimos de una especie de centro derecha y nos pasamos a una especie de ultra izquierda, que no era totalmente ultra izquierda"⁶⁰ y ello, si bien se puede leer como un esfuerzo por considerar todos los errores políticos como colectivos y no adjudicárselos a un sector, era responsabilidad en el discurso de Ernesto, de los laosianos. No obstante, este militante no los recuerda como un grupo que rompe con el partido, sino más bien como un sector desplazado, lamentablemente desplazado, desde su perspectiva, dado que a diferencia de la impresión claudicacionista que trae Gabriel a colación estos eran para Ernesto "verdaderos cuadros dieciséis congresistas".

Respecto de aquella ruptura Ernesto recuerda que:

⁵⁷ *Ibidem.*

⁵⁸ Entrevista con Ernesto, militante comunista con tareas administrativas, Rosario, 5 de febrero de 2018.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ *Ibidem.*



Que se yo, también estaba en esa posición lo que hizo que el Partido empezara a perder fuerza, a perder afiliados, a desangrarse, de alguna manera, surge una reacción por la otra parte del partido, esa reacción triunfa y los desplaza y la nueva dirección ya es una dirección que intenta resumir al viejo Partido con el XVI Congreso, es decir, lograr síntesis, que era lo correcto. Y por eso estos compañeros, por un proceso que había en Laos en aquellos momentos, donde hubo un sector del Partido en Laos que se pasó a la derecha, por eso les decíamos los laosianos, fue injusto el apelativo, fue injusto porque había camaradas muy valiosos ahí y que tendríamos que haber logrado retener e integrar a la nueva política del Partido, no se hizo porque todo el mundo cristalizó y se abroqueló en posicionamientos internos muy destructivos, que eso ha ocurrido siempre en la izquierda y muchas veces en el Partido Comunista.⁶¹

A partir de los testimonios, se puede inferir que aquel grupo que con posterioridad a su salida de la organización ha sido reconocido por la militancia como *laosianos*, eran un sector que se había formado con anterioridad al XVI Congreso. Según relata uno de los entrevistados que perteneció a ese espacio, desde los primeros años de la dictadura, un grupo de jóvenes rosarinos que no se habían formado como tendencia interna, pero que estaban claramente agrupados bajo ideas que revisaban críticamente la lógica partidaria habían logrado influenciar a una importante cantidad de los militantes de base que no ocupaban cargos de dirección. Según este testimonio las discusiones internas no se trasladaban a esa base más amplia, sino que se influía en ella adoptando la dinámica política de manera naturalizada. En este sentido, se hacía oídos sordos de la línea nacional, principalmente en cuanto a la caracterización de la dictadura y se actuaba independientemente de aquellos planteos. Esta idea debe relativizarse dado que una de las formas de organización interna que aspiran a la homogeneización de la línea política a nivel nacional es la prensa, que se redacta en la ciudad de Buenos Aires bajo supervisión del Comité Central y llega a toda la militancia. No obstante, a partir de los años ochenta, en la ciudad, hay una política de producción de revistas que los dirigentes del sector universitario de la FJC promueven en cada facultad. Tenemos conocimiento de la existencia de las mismas en el caso de Humanidades y Artes, Ingeniería y Medicina y si bien no nos extenderemos aquí en este punto, es una tarea pendiente un análisis pormenorizado de su contenido.

Con lo antedicho, podemos concluir que los *laosianos* van conformándose como grupo durante los años de la dictadura y desde entonces han promovido una serie de discusiones a nivel nacional que se sintetizarán en el XVI Congreso. No obstante, también sabemos que no eran marginales respecto de la dirección partidaria. Ellos tenían, según encontramos en los testimonios, relaciones con el Comité Cultural Nacional y compartían algunas de las ideas críticas que hemos enunciado. Este grupo, es amplio y al mismo tiempo, tiene una amplia periferia, pues los militantes de base (en particular los del sector

⁶¹ *Ibíd.*

científico y universitario) y los referentes de masa se referencian en ellos. Por esto es muy difícil determinar quiénes eran y quienes no eran *laosianos*.

Como habíamos adelantado, existe mucha confusión respecto de la salida de este grupo, puesto que la nominación de *laosianos* se les da desde afuera del grupo y con posterioridad al momento del congreso. Sin embargo, hacia 1986, en miras al XVI Congreso, según nos informa Postiglione, ellos se constituyen como fracción interna e intentan gravitar al interior del partido como grupo. Alineados en este proceso con el sector que promueve a nivel nacional las transformaciones referidas, ocupan lugares en la dirección provincial, representando las ideas dieciseiscongresistas en el ámbito local. Con las consecuencias antes expuestas, hacia el año 1987, esta nueva dirección, deja el Partido Comunista.

Con todo esto, no nominaríamos como *laosianos* a un grupo más amplio que se había identificado con las transformaciones del XVI Congreso, ni tampoco al abanico que abarca al sector de influencia, sino a aquellos que, luego de la Conferencia Regional y el Congreso Nacional, se hicieron cargo de las tareas de dirección partidaria y poco después preparan su salida del PCA. Esto despeja algunas confusiones que aparecen en las entrevistas porque el proceso de ruptura va mucho más allá de este grupo. Uno de los entrevistados que "formaba parte de todo ese sector mucho antes de que se los conociera como *laosianos*" y abandona la militancia partidaria al enterarse que esta estructura política deja el PCA, se esfuerza por explicar que no se siente identificado con esa ruptura y que no se va en conformidad con este grupo, sino que les achaca su claudicación en cuanto responsables políticos. Al mismo tiempo, algunos dieciseiscongresistas que ocuparon lugares de dirección en ese momento optaron por no retirarse en 1987, aunque habían formado parte de la línea interna de la que con posterioridad se desprenden los *laosianos*. Creemos que esta caracterización resuelve esa mitificación que la memoria de los militantes comunistas de los años ochenta ha construido alrededor de la *diáspora de los laosianos* y permite pensar otras alternativas para explicar el desgranamiento del PCA en los años inmediatamente posteriores.

Conclusión

Para finalizar, nos interesa resaltar que trabajamos en la reconstrucción de una historia viva, de historias militantes de un pasado actual en disputa y ello supone que los protagonistas tienen un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales, más allá de que en el presente se encuentren al margen de la organización política que estudiamos. Esta dificultad, a la hora de establecer respuestas fijas a nuestros interrogantes a partir de las evidencias, conlleva una serie de ventajas en la tarea de comprender más ampliamente el pasado que como una línea de hechos y procesos enlazados causalmente. La elaboración de las fuentes como construcción colectiva de testimonios amplía los horizontes de los interrogantes planteados en un primer momento, a la vez

que involucra a los protagonistas en la reflexión sobre su pasado extendiendo las posibilidades de interpretación que nosotros tenemos.

Aparentemente, el Viraje es un universo que comprende diversos imaginarios: Es a la vez que un proyecto de reconfiguración política que se propone abandonar el programa de Frente Democrático Nacional y adoptar el de Frente de Liberación Nacional y Social, el escenario discursivo que habilita una disputa interna entre grupos con fronteras porosas, con pretensiones de ocupar lugares en la dirección. En la memoria militante, el viraje lleva el signo de la reconversión, o al menos del esfuerzo de conjunto y desde abajo por reconfigurar las prácticas políticas del partido y la juventud. Los testimonios perforan los discursos oficiales y dan cuenta del esfuerzo colectivo por repensar los procesos sociales, el escenario nacional y local y la propia historia comunista. Este proceso, más allá de sus aciertos o claudicaciones, ha significado en la memoria de los militantes de los ochenta un momento álgido en su propia historia política en el que se realiza un esfuerzo por abandonar una política que para entonces era considerada reformista y dar un salto cualitativo hacia un programa revolucionario.

Esa fuerza renovadora que había llevado adelante el viraje en Rosario, durante el año posterior al congreso, se desinfló rápidamente, con la salida de un sector de la dirección en la que estaba referenciada la juventud motorizadora de aquellos cambios. En la mayoría de los casos, los militantes describen ese proceso con un tinte de desilusión, mas ello no quiere decir que no recuerden el momento de mayor efusión congresista como un parteaguas que divide a la vieja de la nueva política partidaria.

Bibliografía

AGUILA, Gabriela, “El Partido Comunista Argentino entre la dictadura y la transición democrática (1976-1986)”. *Revista de Historia Actual*, N° 6, Universidad de Cádiz, España, 2009.

CASOLA, Natalia. “De la ‘convergencia cívica militar’ al ‘viraje revolucionario’. La crisis del PC en los 80”. *Archivos*, Año III, N°5, Buenos Aires, 2014.

CASOLA, Natalia. *El PC argentino y la dictadura militar*. Imago Mundi, Buenos Aires, 2015.

ECHEGARAY, Patricio. *Sobre el viraje del Partido Comunista*. Editorial El Folleto, Buenos Aires, 2000.

FERNANDEZ, Sandra (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria, Rosario, 2007.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula, “El Movimiento de Brigadistas Libertador General San Martín y el XVI Congreso del Partido Comunista de la Argentina. Tradición y frontera política”, en actas del IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina “Los usos de la Memoria y la Historia Oral”, Buenos Aires, 2009.

FERNÁNDEZ HELLMUND, Paula, *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Imago Mundo, Buenos Aires, 2015.

GIANERA, Pablo. "Historia de los Organismos de Derechos Humanos, Liga Argentina por los Derechos del Hombre". Puentes 4: 11 (mayo 2004), s/p.

GILBERT, Isidoro. *La Fede*. Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

MERAYO, Sebastián. "Represión al comunismo en el sur santafesino. Estudio de caso". *Historia Regional*. Sección Historia. ISP n°3, Villa Constitución, Año XXIX, N° 34, 2016, pp. 61 – 74.

SCHULMAN, José Ernesto. *Los laberintos de la memoria. Relatos de la lucha contra la dictadura y la impunidad*. Manuel Suárez Editor, Buenos Aires, 2002

SCHULMAN, José Ernesto. "El viraje del Partido Comunista". *Crónicas de un Nuevo Siglo*, 2000. Disponible en <https://cronicasdelnuevosiglo.com/>, extraído el 8 de enero de 2018.

VIANO, Cristina, "Introducción", en *Anuario N°20*, Escuela de Historia, Homo Sapiens, Rosario, 2005.

VIANO, Cristina (ed.), *Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido*, Prohistoria, Rosario, 2012.

VILLARINO, Roberto. *Medio siglo militando*. Cartago Ediciones, Buenos Aires, 2012.

VOMMARO, Pablo, *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, CLACSO, Buenos Aires, 2016.

WILLIAMS, Raymond, *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aire, 2008.

ZEMON DAVIS, N., "¿Quién es el dueño de la Historia?" en, *Revista Entrepasados*, Buenos Aires, 1998.

Fuentes escritas

AA.VV. *Resolución del Comité Central hacia la transformación leninista del partido*. Comité Central, Buenos Aires, 1987.

Apoderados del Partido Comunista. *Comunistas argentinos desaparecidos*, Edición de los Autores, Buenos Aires, 1982.

FAVA, Athos. *Frente de acción de masas por la patria liberada y el socialismo. Informe del Comité Central del Partido Comunista al XVI Congreso rendido por el camarada Athos Fava*. Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1986.

Partido Comunista. *Estatuto del Partido Comunista de la Argentina*, Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1974.

Entrevistas

Emilio. Militante del PC de Rosario hasta la actualidad realizando tareas administrativas (apoderado). Entrevista realizada el 7 de febrero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Gabriel. Ex militante de la FJC. Entrevista realizada 31 de enero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Silvio. Dirigente local del PC de Rosario en los ochenta y la actualidad. Entrevista realizada el 31 de enero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Luciana. Ex militante de la FJC. Brigadista a Nicaragua. Aproximadamente, 55 años. Entrevista realizada el 11 de enero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Carla. Ex militante de la FJC. Brigadista a Nicaragua. Aproximadamente, 55 años. Entrevista realizada el 5 de enero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Dora, Ex militante de la FJC. Brigadista a Nicaragua. Dirigente estudiantil en los años ochenta. Aproximadamente, 55 años. Entrevista realizada el 1 de febrero de 2018 en Rosario. Entrevistadora: Victoria Bona.

Recibido con pedido de publicación 26/02/2018

Aceptado para publicación 15/05/2018

Versión definitiva 29/06/2018